

# **CRISIS DE REPRESENTACION POLITICA:**

## **EL CASO PERUANO**

**PONENCIA PRESENTADA AL PRIMER ENCUENTRO DEL  
PENSAMIENTO**

**ESTRATEGICO DE LA PATRIA GRANDE**

**BUENOS AIRES - 29 y 30 de Marzo del 2001**

**ARTURO GAVELAN CARRANZA**

### **SUMARIO**

1. DEFINICION
2. INTRODUCCION
3. OBJETIVOS
4. SITUACION ACTUAL
5. MARCO CONCEPTUAL
6. A MANERA DE HIPOTESIS
7. METODOLOGIA
8. CONCLUSION



## 1. DEFINICION

En el Perú, la demolición del viejo sistema de representación venía desde antes, pero se fue acelerando a partir de 1987, cuando el Estado muestra su enorme incapacidad para sustituir a la ciudadanía. En sentido estricto, cuando el mandante empieza a desconocer al mandatario porque éste, sin otro impulso que el de su voluntarismo, viola el acuerdo expreso para el cual pidió las facultades que lo convirtieron en gobernante.

En el Perú todo esto tiene un detonante: la proyectada estatización del sistema financiero, decidida por un hombre situado entonces en la cúpula del gobierno y proclamada como decisión de una fuerza política representativa y autorizada. Y no era así: Lo que se propuso desde el más alto escalón de la administración pública no representaba la voluntad ciudadana. Y al margen de los encasillamientos partidarios, produjo muestras tangibles de rechazo y protesta.

La fase siguió con las elecciones municipales de 1989 - primera consulta electoral posterior a las decisiones de Julio de 1987 - que enfrentaba a la vieja propuesta (la representación delegada con plenos poderes que había caracterizado el mecanismo de los partidos y sus dirigencias desde 1930), con los indicios de la nueva realidad. Un outsider, calificado como independiente, produce la reacción ciudadana y pone el triunfo - en este caso la alcaldía de Lima, equivalente al 33 % del electorado nacional - lejos de las manos partidarias. Empieza así la desactivación del mecanismo de representación que había caracterizado la conducta de la clase política peruana

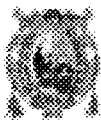
en los últimos 60 años. La sociedad civil empieza a establecer sus propios mecanismos de relación, buscando la vinculación horizontal, más democrática y directa, en lugar de la verticalidad tradicional e inoperante.

Es en ese momento donde empieza a visualizarse, en toda su magnitud, la crisis de los partidos y su pérdida de vinculación con la realidad nacional. En verdad, esta crisis ya había empezado a producirse y solamente se esperaba el elemento catalizador, es decir, la aparición de algo o alguien que demostrara a los ciudadanos que era posible encontrar el camino adecuado fuera de la tutela partidaria.

La búsqueda de hombres providenciales y de liderazgos fuertes basados en características personales del dirigente es una de las respuestas a las nuevas formas de hacer política. En lugar de la expresión por intermedio de partidos o de movimientos que tienden a transformarse en partidos, la personalización del poder en el líder tiende a concentrar en su persona la representación de vastos sectores de la ciudadanía que ya no confían en los partidos políticos.

Esta personalización del poder no puede eludir el hecho que, tanto ganar una elección como gobernar requiere una organización, sea partidaria o estatal, pero lo que importa señalar es en quién se centra simbólicamente o efectivamente la mayor capacidad de decisión. No se trata de confiar tanto en las reglas que prevea el régimen democrático, sino en la capacidad personal del líder.

Hay quienes creen que este fenómeno no puede considerarse nuevo, que con la reaparición de circunstancias económicas difíciles, en buena medida



reiterativas de las ocurridas en los años treinta, se está en presencia de la reemergencia del populismo.

## 2. INTRODUCCION

Quienes resaltan la irrupción de los outsiders suelen considerar a los partidos en sí mismos como la fuente de los problemas de la democracia, resaltando la necesidad de la población de una "comunicación directa" con quien tome las decisiones políticas. Tenemos entonces que, como ilusión o realidad, lo que se buscaría es una relación más cercana de la ciudadanía con el poder.

En el Perú los independientes surgen como actores políticos relevantes el año 1989 con la elección de Ricardo Belmont a la alcaldía de Lima. 1989 es un año difícil para la democracia peruana, porque en él los problemas irresueltos en la década que terminaba se hacen presentes en toda su magnitud, y los principales actores partidarios muestran grave incapacidad para resolverlos.

Señalar 1989 como el año en que aparecen estos nuevos actores, no quiere decir que antes de esta fecha no hubiera líderes políticos que la población percibiera como independientes, en el sentido de no provenir, estrictamente, de canteras partidarias y pretender cierta equidistancia con los partidos; pero estos líderes no se ajustaban a la definición del independiente como outsider, es decir, como un actor que desde fuera del sistema o protosistema de partidos busca la identificación de un universo social fragmentado con su persona, y que además niega a la actividad política la posibilidad de intervención positiva para cambiar el curso de los acontecimientos. Esta condición de

outsider es la que significará una novedad en la política peruana y la que, finalmente, propiciará un cambio de régimen político. Se considera, sin embargo, como antecedentes de los independientes como outsiders a dos importantes líderes de la década de 1980, Alfonso Barrantes Lingán y Mario Vargas Llosa. Tanto Barrantes como Vargas Llosa, cada cual en su momento, encabezan la oposición y aparecen como las alternativas más probables de recambio. Pero sus lazos con los partidos y su actitud frente a la actividad política misma no los convierte todavía en outsiders.

La hiperinflación y la recesión, que acompañan a la crisis económica, las dificultades de una respuesta sindical a la misma, sobre todo después del ajuste de 1988 y el crecimiento de la informalidad generan las condiciones para que se produzca la identidad del outsider con individuos que viven en una sociedad en agudo proceso de fragmentación. En esta sociedad fragmentada las organizaciones pertenecientes al mundo "formal", como los sindicatos, pierden vigencia, apareciendo redes de comunicación entre las gentes que les permiten sobrevivir y reproducirse pero que no responden más a las antiguas formas que entre la sociedad y el Estado protagonizan los partidos políticos para canalizar las demandas de aquellas.

En estas condiciones, la incapacidad de quienes aparecían en la coyuntura como las alternativas más viables para el recambio del gobierno aprista - Izquierda Unida y el FREDEMO - demuestran a los ojos del público las gravísimas carencias de los partidos como actores políticos que pudieran responder a las exigencias del régimen democrático, y es esto un catalizador de primer orden para el



triunfo de Fujimori. La crisis de funcionamiento de los partidos tiene un giro hacia crisis final, hacia el colapso, con el fallido intento de estatización de la banca en 1987 pero esta crisis final tardaría en expresarse de acuerdo a la dinámica, errores e intentos de recomposición de cada formación política. Incide primero en el Partido Aprista Peruano, como partido de gobierno, también en Izquierda Unida a pesar de su popularidad, e incluso en el FREDEMO cuya imagen se pensaba que era inmejorable.

### 3. OBJETIVOS

El desarrollo de estas ideas va más allá y pretende explicar la crisis de los partidos políticos en América Latina y su fracaso en convertirse en los sujetos de un régimen estable, buscando asimismo entender cómo en el vacío dejado por las formaciones partidarias surgen los llamados outsiders o independientes.

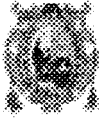
Dos tipos de explicaciones suelen darse a la crisis de los partidos políticos. La primera los descarta como variable independiente cuya interacción explique la lucha por el poder, la segunda, más bien, se agota en la explicación de la interacción coyuntural sin importarle el fondo histórico y estructural de la misma.

Para comprender la crisis de los partidos políticos hay necesidad de señalar el horizonte histórico en que se ubican los partidos que conforman el espectro político de la democracia latinoamericana. Es decir, hay necesidad de tomar, primero, a los partidos como variable dependiente con relación a una fractura histórica específica, para luego de señalado el contexto, pasar a considerarlos como variable independiente en su proceso

de interacción mutua.

Por fractura histórica entendemos el momento de cambio que señala el término de una época y el inicio de otra, modificándose los elementos del conflicto histórico-estructural y la expresión política del mismo. Esta fractura puede dar paso a un cambio que signifique una ruptura con el pasado, fundando o pretendiendo fundar una nueva sociedad política o un cambio que sea una solución de continuidad con el mismo, que tienda a integrar a los nuevos actores en la vieja sociedad política. En ambos casos estamos ante cambios que van a tener efectos importantes en sus respectivas sociedades, con la diferencia que el contraste entre continuidad y ruptura va a producir actores políticos que afectarán el futuro régimen democrático de manera distinta.

Es interesante resaltar el carácter de ruptura que tiene la crisis de 1930 con relación a los partidos políticos por contraste con otros países cuyo pasaje de los partidos de élite oligárquicos a los partidos modernos de masas se dio por evolución y no por ruptura. Me refiero a los casos de Colombia, Chile y Uruguay, donde el régimen político evolucionó de oligárquico a democrático-representativo, ya sea porque el primero integró a los nuevos partidos de masas o porque los mismos partidos oligárquicos evolucionaron a partidos de masas. En los casos en que se produjeron rupturas, como en Perú, Brasil y Bolivia, aparecieron nuevos partidos, generalmente confrontados con el orden oligárquico y en especial con los militares. El contraste es importante porque en los países en que existió evolución, los sistemas de partidos democráticos que se formaron en las décadas siguientes tendieron a ser



más fuertes y establecidos que en aquellos países donde hubo ruptura, en los que, más bien, predominó la confrontación entre populismo y militares.

#### 4. SITUACION ACTUAL

La crisis del sistema de representación es la que ha hecho viable la alternativa de los outsiders como intento de una nueva forma de representación. Se puede afirmar que la crisis del populismo, que promueve participación y clientelaje político pero escasa o baja institucionalización democrático-representativa, en el proceso de consolidación de democracias jóvenes o con pocos años de restauradas, es la que señala el camino para la incursión de los independientes en el escenario político. Pues allí donde es más difícil la evolución del estado populista de clientes al estado democrático de ciudadanos, hay mayores posibilidades de que se instale el fenómeno de los outsiders en América Latina.

Así se tiene que este fenómeno, relativamente nuevo, puede significar diferentes cosas. De un lado el surgimiento de nuevos líderes locales y regionales que emergen de la sociedad civil, para intentar llenar el vacío dejado por el colapso del sistema partidario. De otro lado, la nueva apariencia que deben tomar antiguos líderes partidarios para volver a la actividad política con alguna perspectiva de éxito. Por último, la posibilidad de incursionar en la actividad política entendiéndola como un negocio particular. Pero en todos los casos se trata de aparecer como nuevos intermediarios que no tienen compromisos con el antiguo orden partidario.

Los viejos canales de intermediación, educación y agregación de demandas, como la educación cívica escolar, la prensa escrita y los partidos, se demuestran obsoletos, dando paso a medios masivos de comunicación como la televisión, y a formas de medición de la opinión pública como las encuestas. Se desarrolla de esta forma una comunicación no de masas sino mediática, sin interacciones locales, que no se dirige a una clase sino a individuos atomizados. Esta nueva situación, paradójicamente, crea una cultura de imágenes en la que es posible observar lo que está pasando en distintas partes del planeta casi de manera simultánea a la ocurrencia de los hechos y, a la vez, hace posible un acceso mucho mayor de los individuos a la información. En este nuevo contexto, los políticos ya no son necesarios en su antiguo papel de intermediarios, y para mantener su vigencia deben negociar su agenda con un nuevo dominante como son los medios de comunicación.

En América Latina esta situación es aún más aguda por la tradicional falta de separación entre estado y sociedad. En esta región, la organización social tiende a ser una prolongación del estado, lo que lleva, por oposición, cuando aparecen movimientos sociales relativamente autónomos, a una escasa articulación entre las esferas social y política.

#### 5. MARCO CONCEPTUAL

Intentamos una respuesta a la pregunta ¿Qué es un outsider? En general, es un individuo que viene de fuera del sistema de partidos y de la sociedad política, con un prestigio ganado en otra actividad, diferente de la política y por estas razones, en una situación de crisis de una forma de representación, la gente se inclina a confiar en ella o él. Es una



forma de representación por identificación, o de representación simbólica en la que los individuos tienden a identificarse directamente con el líder que consideran, por no estar mezclado con los políticos tradicionales, capaz de solucionar sus problemas.

Hay diferentes tipos de outsiders. Tenemos personajes como Alberto Fujimori, un completo outsider a la sociedad política en el Perú al comenzar la década de 1990, que gana la elección presidencial incluso contra los medios de comunicación masiva que apoyaban al candidato rival. Otro outsider como Fernando Collor de Melo es prácticamente fabricado como candidato ganador por las grandes cadenas de televisión de Brasil, también a comienzos de 1990. Por último, tenemos el caso de artistas como "Palito Ortega", que son llamados por un partido político, el peronista en este caso, para postular a un puesto de elección popular en razón de su prestigio obtenido como cantante.

El outsider desarrolla un discurso condenatorio de la política y los políticos, a los que señala como la causa de los males que vivimos. Busca aparecer, de esta forma, incluso cuando desarrolla su papel como líder, ajeno a la política misma. Es un político que dice que no hace política y que señala que nada se puede conseguir a través de la actividad política. Por lo tanto, no le queda otro camino que hacer política en las sombras, huyendo del escrutinio público. Su relación con la población no la entiende como un acto deliberativo, de intercambio de opiniones sobre los temas del poder, sino como un acto de relaciones públicas, para dar o recibir cosas, o a lo sumo, comunicar a la ciudadanía decisiones ya tomadas. Es un político,

entonces, que desarrolla una actitud antipolítica.

## 6. A MANERA DE HIPOTESIS

Nosotros pensamos que la irrupción de los independientes en el escenario político como alternativa de representación se debe a la inconformidad ciudadana respecto de los partidos políticos debida en muchos casos a una gestión corrupta y cuestionada por el fracaso del modelo económico implementado durante sus gobiernos, un marcado desequilibrio de poderes y aún una mayor iniquidad social. Sin embargo, no consideramos a los independientes como sujetos providenciales que vienen a cumplir un rol de salvadores, sino como elementos catalizadores de una coalición de actores con intereses específicos, denominados "poderes fácticos", que se había venido formando en el proceso de crisis de los partidos políticos.

No es entonces que la impronta independiente marque el fin de los partidos políticos en general, porque ello sería hacer de enterradores apresurados de una forma política que todavía no encuentra reemplazo en el mundo, sino que sencillamente marca el fin de un ciclo partidario, el de los partidos populistas.

## 7. METODOLOGIA

No resulta complicado establecer un balance entre las bondades o perjuicios que ofrece para Suramérica el hecho de marchar hacia la consolidación de nuestras democracias en un escenario en donde los protagonistas de las interacciones entre sociedad y Estado son los partidos políticos, u otro en el que más bien los actores son los independientes.

Proponemos, para tal efecto,



tener en cuenta los siguientes puntos como una posible forma de demostración del balance al que arribaríamos:

1. Aceptación o rechazo que manifiestan los votantes respecto de los partidos políticos y los independientes, previa candidatura en procesos eleccionarios.
2. Votación definitiva (decremento en términos porcentuales de la cantidad de votantes en contra de los partidos políticos)
3. Implementación del modelo económico de los partidos políticos vs. Implementación del modelo económico de los independientes.
4. Resultados de los modelos económicos en los períodos gubernamentales (metas logradas por los partidos políticos vs. metas logradas por los independientes)
5. Los Poderes del Estado y su institucionalidad respecto de:
  - Función
  - Gestión
  - Logros alcanzados de acuerdo a sus objetivos en los períodos gubernamentales de partidos políticos y de independientes.

6. Indicadores sociales.

## 8. CONCLUSION

Consideramos que es importante el estudio de los partidos políticos, pues son el único instrumento moderno que se conoce para poner en marcha la democracia a un nivel nacional-estatal.

Consideramos asimismo, que es válido el estudio de los partidos políticos en el Perú actual porque en un período determinado de vigencia democrática hubo actores que entablaron competencia por el poder con determinadas propuestas y aceptaron responsabilidades específicas, estableciendo cursos de acción entre caminos alternativos y, por lo tanto, influyendo decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos.

El estudio de los partidos debe darse como conjunto, proto-sistema o sistema incipiente de partidos, focalizando como uno de los ejes básicos de análisis la interacción entre los actores. Se trata, igualmente, del estudio de partidos en crisis que en algún momento perdieron su capacidad de darle forma a la vida política del país. Esta crisis tiene estrecha relación con un pasado no democrático o semi-democrático de los partidos, pero ello no los exime de sus responsabilidades en democracia.

El estudio de los partidos no es un asunto exclusivamente endogémico, sino que está directamente relacionado con su capacidad de representación, tanto de la ciudadanía en general como de grupos específicos de interés. La capacidad de representación es el indicador fundamental de su relación con la sociedad, y nos permite observar tanto su enraizamiento como su



deterioro en el curso del tiempo.

El estudio de la interacción partidaria y de su capacidad de representación adquiere sentido porque nos da una idea del grado de institucionalización o desinstitucionalización de los partidos, es decir, de la existencia o no de patrones estables de competencia interpartidaria que son los que le dan permanencia a la democracia.

El repaso de estos elementos nos hace ver que partidos e independientes no son especies distintas, sino variantes de actor político

que buscan expresar a la población en momentos diferentes. Los independientes surgen porque fracasan los partidos, pero carecen de capacidad para institucionalizar el régimen político, en particular si se trata de construir una democracia. Por ello, a los independientes no les queda otro camino - si apuestan por la democracia - que convertirse en partidos o dejar el paso a quienes sean capaces (antiguos o nuevos) de desarrollar interacción política y capacidad de representación de la población.

#### BIBLIOGRAFIA

- |                          |   |
|--------------------------|---|
| López, Sinesio.<br>1991  | Partidos políticos, Estado y democracia en el Perú. En: El dios mortal. Lima: IDS.  |
| Lynch, Nicolas<br>2000   | Perú: Los partidos en los noventas, ¿qué pasó?<br>Texto de discusión en el curso de Sistemas de Partidos y Sistemas Electorales. Maestría en Ciencia Política - PUCP                              |
| 1999                     | Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980 -1992.<br>Lima. Fondo Editorial - UNMSM  |
| 1996                     | Representación política, crisis de partidos y construcción de la democracia en el Perú. En: Socialismo y participación N°73.<br>Lima CEDEP.   |
| Perelli, Corin<br>1995   | “La personalización de la política. Nuevos caudillos, ‘outsiders’, política mediática y política informal”. En: Partidos y clase política<br>en América Latina en los 90. San José: IIDH y CAPEL. |
| Tanaka, Marín<br>1995    | El colapso de la democracia en el Perú (1980 - 1982) Manuscrito. Flacso - Mexico.   |
| Tuesta, Fernando<br>1995 | Sistema de partidos políticos en el Perú, 1978 - 1995.<br>Lima: Fundación Friedrich Ebert.  |